

Las aventuras de Ariel el ajolote



Las
aventuras
de Ariel el
ajolote



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

EDITOR

Gobierno del Estado de México
Secretaría de las Mujeres

Las aventuras de Ariel el ajolote.
© Primera edición 2022

D.R. © 2022 Secretaría de las Mujeres
Av. Miguel Hidalgo núm. 1031 poniente,
Barrio San Bernardino, C. P. 50080.
Toluca, Estado de México.
Tel.: 722 934 27 00.
<https://semujeres.edomex.gob.mx/>

CE:CSSM/01/02/22

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México a través de la Secretaría de las Mujeres.

Índice

- I. Ariel conoce su cuerpo
- II. Ariel reconoce la violencia sexual
- III. Ariel, mamá, papá y la corresponsabilidad
- IV. Ariel, Zyanya y la Tlanchana feminista
- V. Ariel e Ikal conocen los derechos de niñas y niños



I. Ariel conoce su cuerpo

Una tarde soleada, un ajolote de nombre Ariel nadaba muy alegre, de pronto vio una pequeña piedra muy brillante en el fondo del canal y se aproximó a ella, al mismo tiempo, una ajolota se acercaba con curiosidad a la misma piedra y chocaron con sus cabezas al intentar agarrarla.

- ¡Auch! -exclamó la ajolota.
- Disculpa, no te vi -de inmediato replicó Ariel.
- Me llamo Nahui y ¿tú, pequeño ajolote?, ¿cómo te llamas?
- Mi nombre es Ariel y esta piedra es mía -dijo el ajolote sosteniendo la preciosa piedra brillante.

Nahui comenzó a reír y le preguntó a Ariel:

- ¿Ariel, eres un ajolote macho o eres una ajolota hembra?

Ariel miró desconcertado a Nahui y admitió que no sabía la diferencia, así que ella le dijo:

- Hay ajolotes machos y ajolotas hembras, nuestras diferencias son biológicas y gracias a nuestros órganos sexuales podemos saber si somos hembra o macho. ¡Pero eso no importa mucho! -expresó alegremente.
- ¿Por qué no importa Nahui? -preguntó Ariel.



Así que Nahui con su colita señaló hacia adelante invitándolo a nadar; temeroso, pero con curiosidad, se acercó Ariel y entonces Nahui comenzó a explicar:

- Nuestras diferencias biológicas no importan, Ariel, todas y todos los ajolotes somos iguales y valemos lo mismo.
- Pero en mi casa me han dicho que me aleje de lo que es diferente a mí -expresó Ariel confundido.
- Verás, Ariel, todas y todos somos de distintos colores y tamaños, pero igual de valiosas y valiosos, es lo bonito de este lugar al que te traje, se llama Aldea color. Aquí las y los ajolotes pueden expresar su género como quieran, son libres y sienten orgullo de sus colores distintos, son libres de amar a quien quieran y no se avergüenzan por ser diferentes, son únicos y coloridos.

8 Ariel veía confundido a Nahui, no entendía lo que era el género, tampoco entendía por qué diferenciarnos de las y los demás era genial, si en su casa siempre le dijeron que evitara lo que no era parte de sus costumbres, así que le preguntó a Nahui:

- Nahui, ¿qué es eso de género? -dijo apenado.

Nahui nadaba y daba vueltas y vueltas sosteniendo pequeñas piedras coloridas y lanzándolas para verlas flotar, se giró para ver a Ariel y le contestó:

- Verás, querido amigo, el género es la forma en que nos han enseñado que deben comportarse los ajolotes o ajolotas, a diferencia del sexo, el género es cómo pensamos y hasta vestimos.

Yo, por ejemplo, decido expresar mi género usando muchas piedras de colores en mi espalda, me encantan también las algas enredadas en mis patas y las pequeñas flores que llegan a veces al fondo del canal para usarlas en mi cabeza. Quienes viven aquí en la Aldea color también expresan su género distinto y todo está de maravilla, ¿te imaginas que fuéramos todos y todas iguales? Ja, ja, ni siquiera podríamos identificarnos y hasta sería aburrido.

Nahui daba volteretas en el agua, feliz de platicar con alguien, estaba tan emocionada que casi se tropezaba. Ariel pensaba en las palabras de su nueva amiga y se imaginaba cómo se vería si usara las algas enredadas en sus brazos como siempre había soñado, pero de pensarlo, se asustaba, pues se sentía un poco reprimido por su familia. Nahui parecía adivinar el pensamiento de Ariel y le dijo:

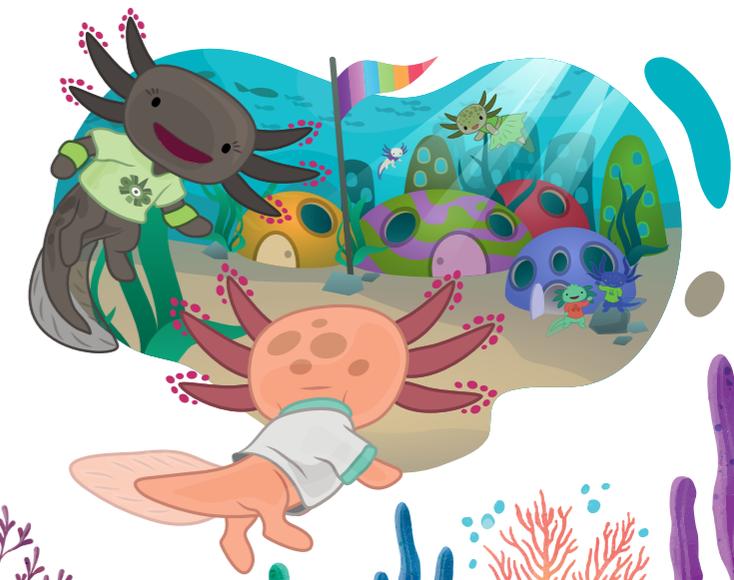
- Lo que sea que nos haga felices es lo que importa, si estamos felices, nos hará mucho bien y también a las personas a nuestro alrededor.

Al final del día, Ariel reconoció el primer derecho básico de todas las personas:

9

8

Todos los seres humanos (y ajolotes) nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están en razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.



II. Ariel reconoce la violencia sexual

Un día que Ariel llegó a la escuela, la profesora comentó la importancia del cuidado del cuerpo, a lo que él añadió que se bañaba todos los días; la profesora respondió que eso estaba muy bien, pero también que no debían permitir que otros ajolotes les tocaran, ya que el cuerpo es privado y nadie puede hacerlo sin su consentimiento.

El tema le interesó al ajolote, ya que en su casa no se permitía hablar de temas relacionados con el cuerpo ni la sexualidad.

El ajolote descubrió que, aunque ame a su familia, no debe permitir que nadie toque su cuerpo, y que lo hagan sentir incómodo, ya que lo que aprendió en la escuela le pareció importante para platicarlo con su familia.

El ajolote comentó con la maestra que tenía una hermana ajolota pequeña de nombre Sol, que siempre usa vestido y que por ello, sus primos la observan mucho. La maestra le comentó que si ella se siente incómoda debe decirle a su mamá, para que hable con sus primos; también sugirió que Sol debe decirles que le desagrada que la miren así y tienen que respetarla.

El ajolote se sintió aliviado de saber que no es malo, ni un problema exponer cuando sientes que alguien te ve o toca de manera inadecuada y eso te hace sentir mal. Lo primero que debes hacer es hablarlo con tu familia y si no obtienes apoyo, decirlo a quien creas que te puede ayudar, pero, sobre todo, **NO** permitas que ningún ajolote lo vuelva a intentar.

La profesora también le dijo a Ariel que nadie debe ser irrespetuoso, ni siquiera la familia. Cuando alguna ajolota o ajolote son tocados o mirados de tal forma que los hace sentir incómodos, inmediatamente deben decirlo.



No importa la ropa que uses: **NADIE** tiene el derecho a incomodarte por ello



III. Ariel, mamá, papá y la corresponsabilidad

Cierta noche, Ariel no podía dormir, estaba muy emocionado porque al amanecer iría de excursión a la Marquesa con otros ajolotes y ajolotas, pensaba divertirse mucho, se imaginaba nadando por el lugar, conduciendo a gran velocidad sobre un Go-Kart y levantando en las alturas un papalote de colores. Al salir el sol, se preparó y sus cosas ya estaban listas, él no las había organizado; sin embargo, ya estaban, -debió ser mamá- pensó.

Al llegar a la Marquesa se sorprendió, pues vio acercarse un gran caballo galopando y montado en él una intrépida ajolota, quien lo saludó de manera agradable y le ofreció dar un paseo por el lugar. Vio a otras ajolotas conduciendo de manera fascinante los Go-Kart, y otras cortando leña para preparar una fogata.

Él estaba confundido porque pensaba que en su casa, su madre y hermanas no hacían cosas parecidas, solo estaban a cargo del aseo, las labores domésticas y al cuidado de los ajolotes, mas no de cosas tan atrevidas y audaces. También vio que algunos ajolotes preparaban la comida y hacían deliciosas tortillas -¡Qué raro!- pensó.



Nunca había visto a otros ajolotes haciendo esas cosas.

De pronto comenzó a sentir inquietud, quería aprender a hacer tantas cosas que en su casa no le dejaban hacer, pero pensaba que su papá podría enojarse, pues él quería que su hijo no hiciera cosas de ajolota. Ese día descubrió que ellas pueden hacer muchas cosas y los ajolotes también, solo es cuestión de hacer lo que más nos guste y asumir nuestras responsabilidades.



Regresó cansado a casa, dio un beso a su padre y le dijo que tenían mucho que aprender, abrazó a su madre y le agradeció por tenerle lista su ropa y comida, pero, de ahora en adelante, él quería realizar esas actividades.

Al escucharlo, su papá pensó:

- Últimamente este chico está aprendiendo demasiadas cosas-. Mamá ajolota, como adivinando el pensamiento de papá, hizo un comentario –viejo, el niño está creciendo y aprendiendo muchas cosas nuevas, sería prudente escuchar lo que nos quiere decir con eso de que tenemos mucho que aprender...



IV. Ariel, Zyanya y la Tlanchana feminista

Después de un tiempo de experiencias y aventuras que Ariel había vivido y compartido con su familia, mamá y papá empezaron un proceso de deconstrucción, lo que significa que dejaron de hacer las cosas que supuestamente son de hombre y mujer para hacer todo como personas iguales. La madre de Ariel quiso visitar a la abuela y al abuelo, quienes viven en Metepec, donde Ariel tiene algunas amigas y amigos.

Llegando a Metepec, el abuelo y el papá de Ariel se pusieron a cocinar:

- Vamos a preparar un guiso de quelites muy sabroso -dijo papá ajolote.
- La semana pasada cociné tortas de huazontle y me quedaron deliciosas -respondió el abuelo.

Ariel y su prima Alondra fueron los encargados de poner la mesa y todas y todos se alistaron para comer. Al terminar sus alimentos, papá lavó los trastos y mamá los secó y acomodó.

- Hay que salir a jugar -le dijo Alondra a Ariel.
- Sí, vamos a pedir permiso para salir a jugar, hace mucho que no veo a Zyanya -respondió el ajolote.



Zyanya era una amiga ajolota de su edad quien se encontraba muy triste sentada en la banqueteta; las y los amigos ajolotes se acercaron a Zyanya para preguntar qué le sucedía.

- Me inscribí en un concurso de modelado de barro, hice una figurilla de un súper cocodrilo, pero a mi papá no le gustó, rompió mi figura y me regañó porque dice que las niñas no podemos jugar con superhéroes -dijo la pequeña ajolota con tristeza.



16

Alondra había escuchado sobre la bruja Tlanchana del pueblo mágico de Metepec y comentó que tal vez podían acudir con ella para reparar la figura de barro, ya que el concurso de modelado sería al día siguiente. Ariel y Zyanya asintieron y fueron donde la Tlanchana al centro de la plaza principal.

La Tlanchana los recibió con cariño y les preguntó en qué podía ayudarles. Zyanya se armó de valor con el apoyo de sus amistades y le contó lo sucedido a la bruja. Ella se molestó por la injusticia cometida con Zyanya, le entristeció que el padre de la pequeña ajolotita no haya sido respetuoso y no valorara su trabajo, así que les dijo:

- Chicos y chicas, lo que pasó con Zyanya no es correcto, ya que ninguna persona tiene derecho a destruir tus cosas, se trata de las pertenencias de Zyanya y eso es violencia patrimonial. A veces mamá o papá creen que tienen absoluto derecho sobre nosotras y suelen educarnos con violencia y eso no debería suceder, les corresponde amarnos y respetarnos, pero desafortunadamente el padre de Zyanya no lo ha comprendido, y a eso se le denomina violencia familiar.



17

Zyanya no sabía que lo que su padre hizo con ella era un acto violento, entonces sintió algo extraño en su corazón, como un alivio de saber que no estaba sola, que sus emociones tenían una razón de ser y estaba en todo su derecho de enojarse.

Tlanchana prosiguió:

- Zyanya, si necesitas ayuda para enfrentar a tu papá y decirle que lo que hizo contigo hirió tus sentimientos y que es violencia, tengo una amiga ajolota, una amiga alebrije y otra amiga tlanchana y podemos ir a tu casa para comentarlo con tu papá y mamá. Quiero que sepas que no estás sola, ¡nosotras te ayudamos!

Al escuchar esto, Alondra y Ariel se levantaron de un salto, abrazaron a Zyanya y le dijeron:

 - No estás sola, cuentas con nosotros.

V. Ariel e Ikal conocen los derechos de niñas y niños

Ariel iba creciendo y con ello aprendiendo muchas cosas orientadas a la equidad e igualdad, al respeto entre las formas de vida de cada habitante en la tierra y el mar y al reconocimiento de sus derechos como niños y niñas. Un día, saliendo de la escuela y caminando con sus amigos y amigas por la calle, encontraron a un ajolote que parecía estar en situación de calle, pero también parecía enfermo.

Ariel, Alondra, Sol, Zyanya, Tonatiuh y Balam miraron con preocupación a este chico y se acercaron.

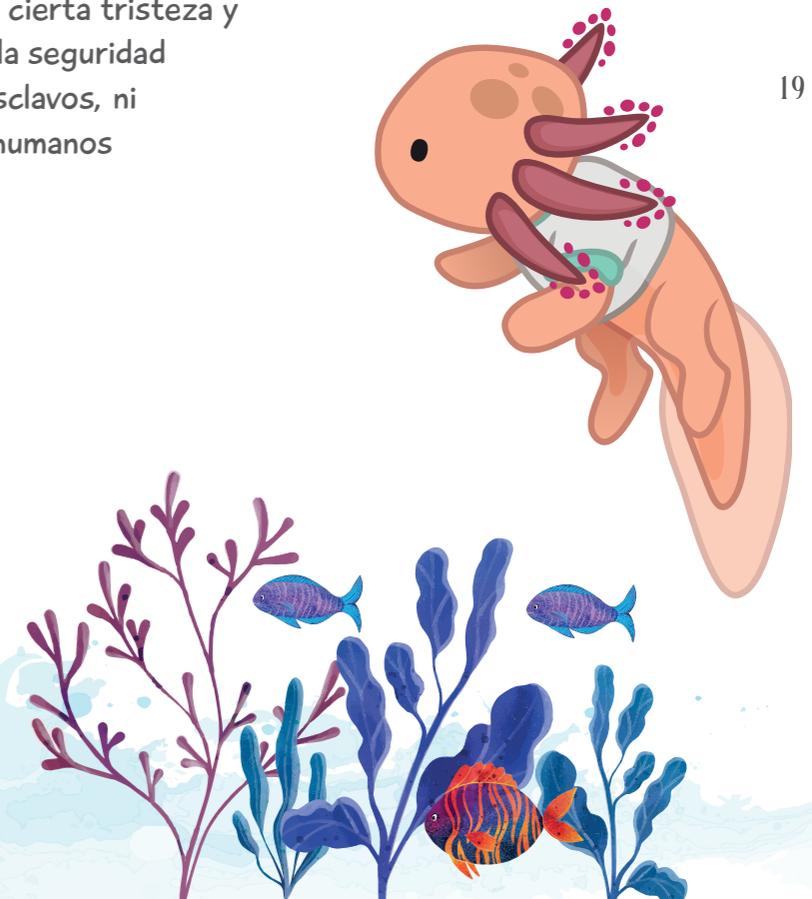
- ¡Hola! Te vimos un poco agonizante, ¿te encuentras bien, te podemos ayudar en algo? – hablaron casi en coro las y los ajolotes.

- Me duele mucho mi panza – respondió Ikal, el ajolote enfermo, con una expresión realmente angustiante.

La pequeña Sol recordó que la maestra, quien era una coneja muy simpática, les había informado que todas y todos los niños tienen derecho a la salud digna, y Balam regresó corriendo a la escuela para pedirle ayuda a la maestra, ella llamó a una amiga doctora y llevaron a Ikal a la unidad médica donde ella se encontraba.

Al llegar con la doctora, también les recordó que era muy bueno lo que hacían con su nuevo amigo, porque lo estaban protegiendo y la protección es uno de los derechos que todas y todos tienen.

Cuando salieron del hospital, la maestra se ofreció a llevar a las y los ajolotes a sus casas; sin embargo, al preguntar el domicilio de Ikal, él le comentó que no tenía mamá ni papá, que vivía con unas personas que lo dejaban en la calle para pedir dinero, pero a él no le gustaba hacer eso, quería vivir como los demás niños y niñas ajolotes de su edad. La maestra, con cierta tristeza y enojo, les dijo que todos tienen derecho a la seguridad de su persona, a no ser tratados como esclavos, ni deben ser sometidos a tratos crueles, inhumanos o degradantes.





20 La maestra coneja pensó seriamente en hablar con su pareja, otra conejita, para platicar sobre la posibilidad de adoptar al pequeño Ikal como su hijo legítimo y, por supuesto, denunciar el trato que él y otros ajolotes sufrían.

Al final del día, todas y todos los ajolotes se reunieron en casa de Zyanya y recordaron lo que ese día habían aprendido: que tienen derecho a la educación y por eso van a la escuela, o también el derecho de la igualdad, que permite que seamos tratados con dignidad y respeto, y desde luego, el derecho a la salud.

Desde ese día, cada ajolote se encargó de que más niños y niñas conocieran sus derechos para vivir una infancia digna y feliz.



CRÉDITOS

Por texto:

Valeria Berenice Calzada Álamo
David González Romo
Aída Fernanda López Vences
Manuel Alejandro Mendoza González
María de Jesús Sánchez Juárez
Erik Daniel Díaz Campuzano

Por corrección de estilo:

Patricia Ortiz Castro
Karen Galicia Cipres
Verónica Serrano Valenzuela

Por ilustraciones:

Tonalli Duarte Hernández Caballero

Por diseño gráfico:

Monica Berenice Laurent Vargas



